

diéndose por sobre las fronteras de las naciones: los banqueros y los sacerdotes. El capital no tiene patria, ni tiene patria la religión; han salido del terruño, de la región, del Estado, para internacionalizarse y conquistar la humanidad.

Siguiendo sus huellas se han internacionalizado las ideas y la civilización. La circulación del pensamiento y de los hombres ha extendido la solidaridad humana; el camino, el vapor, el riel, el teléfono, el cable, la turbina, el inalámbrico, la volación, han dilatado los horizontes de la fraternidad universal. Poco a poco, en firme exaltamiento, han comenzado a internacionalizarse la ciencia, el arte y el trabajo, después del capital y la religión.

Todas las fuerzas vitales de los pueblos comienzan ya a solidarizarse en la humanidad. La producción y el consumo están regulados en el mundo entero por factores internacionales; los medios de circulación se han centuplicado, en la tierra, en el mar, en el aire. Los pueblos que no han entrado en esa regulación internacional no se consideran civilizados; y no lo son. Ca-